

RELATO Y ANALISIS DE UNA SITUACION ESCOLAR CONFLICTIVA O DILEMÁTICA

Solange

Era mi primer encuentro con el grupo de alumnos de “Tercero Polimodal” en una escuela del Gran Buenos Aires. Antes de ingresar al aula, la preceptora se acercó para decirme que había varios chicos “insoportables”, que el año anterior dos profesores habían renunciado y que otros dos habían pedido licencia sin goce de sueldo. No era el primer comentario que escuchaba acerca de ese curso. Unos días antes, la Regente de la escuela me había informado que algunos alumnos tendrían que irse en cuanto tuvieran el primer parte de amonestaciones.

Elena
Castellanelli

Cuando entré al aula y me presenté, mis nuevos alumnos parecían expectantes, dispuestos a observar y escuchar a “la nueva”, al menos por un rato. Pero ella no. Ella estaba sentada en el último banco de la fila de la derecha y actuaba como si yo no estuviera allí. Tenía el pelo de color naranja y un aro en una ceja. Sacó un espejo de su mochila y se miró la lengua. No abandonó su actitud de indiferencia en ningún momento de la clase. Al salir del aula, le pedí a la preceptora información acerca de esa alumna:

“Se llama Solange H. Vive con la abuela. La madre se fue con un tipo y del padre nunca se supo. El año pasado un patrullero vino a la puerta de la escuela para detener al novio que andaba en un auto robado. Tiene firmada un acta de compromiso. A la primera macana que se mande se va de la escuela” – me dijo casi textualmente .

Con el transcurrir de las semanas, Solange y yo logramos acercarnos. Un día me dijo que la escuela no le serviría para nada porque su abuela ya le había conseguido un trabajo para cuando terminara “el secundario”:

A medida que pasaba el tiempo, los directivos de la escuela decían estar cada vez más preocupados por la conducta de los alumnos de Tercero Polimodal. Las

quejas de los profesores se multiplicaban y se mencionaba a Solange como un caso particularmente difícil, inabordable. Se convocó entonces a una reunión de personal y se nos solicitó a todos los docentes que elaboráramos un informe escrito sobre la conducta de cada uno de los alumnos de ese curso. La reunión se llevó a cabo unos días antes del receso de invierno y, tras la lectura de los informes, la mayoría de los profesores coincidió en que había cuatro o cinco "manzanas podridas" entre las que, por supuesto, se encontraba Solange. Se generó una discusión que giró en torno a las medidas disciplinarias que sería necesario y conveniente implementar, pero el encuentro finalizó sin que se lograra un acuerdo acerca de las acciones a seguir.

Al finalizar el receso de invierno, Solange dejó de asistir a clases y yo pensé que estaría trabajando. No fue así. Un parte de amonestaciones había sido suficiente para que le dieran "el pase", aún desconociendo en qué escuela podría obtener una vacante. Pregunté qué había pasado y me informaron: Solange insultó a una profesora cuando le quitó el espejo en el que se miraba el pelo de color violeta y el aro que tenía colocado en el centro de la lengua. La decisión la había tomado el equipo directivo como "medida ejemplar."

Hace unos días, la vi frente a la escuela sentada en el cordón de la vereda tomando una cerveza. Eran las 12:30. Me dijo que estaba esperando a unas amigas. Tenía el pelo de color verde.

Análisis de una situación

¿Por qué sucedió lo que sucedió con Solange? Para aproximar una respuesta a este interrogante habrá que remitirse a la consideración de múltiples contextos: familiar, comunitario, institucional, áulico, pedagógico-didáctico. Asimismo, en tal consideración, no podrá perderse de vista el particular contexto de crisis que atraviesa nuestra sociedad; crisis que, en palabras de Isabelino Siede, no puede ser evaluada en forma unívoca, puesto que podría hablarse de "crisis de lazos de inclusión (...), crisis de orden institucional (...) y crisis de representatividad".¹ Tampoco se podrá omitir en el análisis, claro está, la referencia a las peculiaridades de la infancia y de la adolescencia en nuestros días; en el caso de los adolescentes, habrá que pensar en la influencia que

¹ Siede, Isabelino. **Escuela y crisis social: aportes para un abordaje formativo** (2002) Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación.

tienen en la construcción de la identidad/subjetividad, el grupo de pares y, en palabras de Urresti, el “sistema de escenarios y ámbitos institucionales que hacen de marco al encuentro y la cotidianeidad de dichos grupos”².

Personalmente, la situación que he relatado me mueve a reflexionar, sobre todo, acerca de tres aspectos o cuestiones:

- 1- La capacidad de acogida de la institución escolar ante las diversas, complejas, y en muchas ocasiones dolorosas situaciones existenciales de los alumnos.
- 2- La magnitud de la distancia existente entre la lógica socio-cultural de los adolescentes y la lógica organizacional-institucional.
- 3- La posibilidad de generar en la escuela espacios para la comprensión, la interpretación, el debate y las propuestas de abordaje con relación a situaciones grupales y/o individuales que no respondan a las expectativas institucionales.

Focalizando entonces la mirada en los aspectos mencionados, y atendiendo a la intencionalidad de comprender por qué ocurrió lo que ocurrió con Solange H., podríamos decir, a modo de aproximación, que se trata de una de esas ocasiones en las que la escuela no logra constituirse como espacio de protección para un sujeto que irrumpe como portador de una historia y una cultura con las que la cultura escolar debería pero no logra convivir.

Si la familia es el primer organizador social; si presencia, límite, acompañamiento y transmisión de valores son algunos de los rasgos de la autoridad paterna y materna, y Solange no conoció a su padre, fue abandonada por su madre y vive con una abuela que “no sabe qué hacer con ella”, cabe preguntarse: ¿Qué territorios emergieron/emergen para Solange como lugares simbólicos de pertenencia, de creación de valores, de lazo? ¿Dónde se instala la autoridad simbólica en su proceso de constitución subjetiva? ¿Qué lugar ocupa la escuela en ese proceso?

Está claro que situaciones de vulnerabilidad como la atravesada por Solange acentúan la responsabilidad de la escuela en el proceso de subjetivación. Sin embargo, la respuesta institucional que relatamos, creo yo, puede ser considerada como ejemplo de posición de resistencia. Solange no responde a las representaciones del “ser alumno” de muchos de sus docentes (no es sumisa, no es obediente, no está dispuesta a dejarse “moldear”, se tiñe el pelo de colores estridentes y tiene un novio preso). Los discursos circulantes en la escuela expresan la percepción devaluativa de Solange (es una de las “manzanas podridas”). El pase otorgado a una escuela sin definir fue, en mi opinión,

² Urresti, M: “Mi vida es mi vida” en Revista Encrucijadas, UBA, N°16.

consecuencia de la resistencia, de la imposibilidad de generar nuevas respuestas para operar con una subjetividad que contradice representaciones docentes que nos hablan de la vigencia del paradigma de la homogeneidad.

Podría decirse, al considerar la "conducta" de Solange, que estamos frente a una manifestación de la erosión de "los viejos dispositivos que regulaban la relación profesor-alumno, la relación con el conocimiento, (aquellos que) garantizaban la autoridad pedagógica y producían un orden institucional" ³. Las bajas calificaciones, las amonestaciones, el acta de compromiso, la amenaza de expulsión tendientes a "disciplinarla", no lograron que Solange se interesara por los contenidos curriculares, ni impidieron que insultara a una profesora. Tal vez Solange, utilizando una expresión de Tenti Fanfani, "haya llegado a otro destino" al ingresar a una escuela que le es ajena y que no logra adaptar su oferta a su historia y sus necesidades. Su pase, valorado como medida ejemplar por el equipo directivo de la escuela, refleja una pérdida de la asimetría protectora y me remite a los dichos de Foucault, comentados por Famer Rocha: "La disciplina distribuye a los individuos en el espacio, los deja cuadrículados (...) Para conseguir obtener un resultado satisfactorio, utiliza recursos para un 'buen adiestramiento', tales como la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora (o sea, la penalidad) y el examen." ⁴ Ahora bien, si tomamos en cuenta las acciones institucionales en la situación planteada, podríamos inferir que, quizás, los actores (directivos y muchos profesores) no han tomado suficiente nota de que en las condiciones actuales, y al no tener garantizada la atención, el respeto y el reconocimiento de los adolescentes, es necesario pensar en nuevas formas de encarar la enseñanza y la definición y aplicación de normas/reglas para organizar la convivencia escolar.

Por otra parte, me parece interesante hacer referencia a las dificultades para trabajar en equipo y tomar decisiones consensuadas que se evidenciaron en la reunión del cuerpo docente. Muchos profesores se retiraron convencidos de que "trabajar juntos y ponernos de acuerdo es imposible." Creo que los docentes tienen/tenemos que deshabituarnos del individualismo, del encierro en el aula, y que urge pensar en cómo generar espacios para el intercambio, la interpretación, el debate, las propuestas y la toma conjunta de decisiones con la intencionalidad (¿utópica?) de que ningún alumno sienta que la escuela le es ajena. Y entonces me parece imprescindible pensar también en la subjetividad del docente: "los

³ Tenti Fanfani, E: "Culturas juveniles y cultura escolar", primera versión, mayo de 2000 en <http://www.iipe-buenosaires.org.ar>

⁴ Famer Rocha, Cristianne M: "Entre palabras y cosas... Infinitos controles", en Propuesta Educativa, año 10, n° 22, FLACSO, Argentina.

docentes necesitan creer que están formando seres humanos y que eso implica algún tipo de perspectiva, de futuro (...), sentir que ellos tienen una extensión en el interior de la sociedad, y no que sólo enseñan cosas que no interesan a nadie y que ganan sueldos con los que no pueden vivir.”⁵

Para culminar estas reflexiones, y ante la cantidad y radicalidad de las preguntas para las que aún parece no haber respuesta, hago más las palabras de Fernando Savater: “...hacernos intelectualmente dignos de nuestras perplejidades es la única vía de empezar a superarlas”. ⁶

Bibliografía

Castro, M: “Empujar la barrera de lo posible” entrevista a Silvia Bleichmar, en Revista El Monitor de la Educación, Año 2, N°3, julio de 2001.

Famer Rocha, Cristianne M. “Entre palabras y cosas...Infinitos controles”, en Propuesta Educativa, año 10, n° 22. Argentina, FLACSO,

Savater, Fernando: **El valor de educar** (2004) Barcelona, Ariel.

Siede, I. **Escuela y crisis social: aportes para un abordaje formativo** (2002) Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación.

Tenti Fanfani, E: “Culturas juveniles y cultura escolar”, primera versión, mayo de 2000 en <http://www.iipe-buenosaires.org.ar>

Urresti, M: “Mi vida es mi vida” en Revista Encrucijadas, UBA, N°16.

Elena Castellanelli es profesora en Filosofía y Pedagogía y Diplomada en Ciencias Sociales con mención en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto (Flacso). Se desempeña como profesora en los ISFD N°39 y N°77 de Vicente López.

Castro, M: “Empujar la barrera de lo posible” entrevista a Silvia Bleichmar, en Revista El Monitor de la Educación, Año 2, N°3, julio de 2001.

⁶ Savater, Fernando: **El valor de educar** (2004) Barcelona, Ariel, pág.14.